

TRAYECTORIA DE UNA VOCACIÓN: pensamiento, territorio y desarrollo económico en Argentina¹

Un economista que consagró más de seis décadas a pensar y transformar la Argentina desde la investigación, la docencia y el compromiso público, guiado por la convicción de que el conocimiento debe construir una sociedad más justa e inclusiva.

■ Alejandro Rofman

Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR,
CONICET)

abrofman@conicet.gov.ar

¹ Editor asignado: **Fortunato Mallimaci**

■ PROPÓSITO Y PUNTO DE PARTIDA DE UNA CARRERA EN CIENCIAS ECONÓMICAS

Mi trayectoria académica arranca desde principios de la década de los sesenta del siglo pasado, cuando a poco de haber finalizado mis estudios de doctorado en economía en la facultad respectiva de la Universidad Nacional de Córdoba, decidí encaminar mi vocación profesional orientándola hacia los estudios sobre la estructura económica argentina, desde la visión de su desarrollo territorial, evaluando en todo momento las perspectivas de dicha estructura. En otras palabras intenté sustentar a partir de entonces, 1960, mi vida profesional en la dirección expresa que a continuación enuncio: analizar los fenómenos económicos y sociales que caracterizaban el devenir histórico del país y aportar mi esfuerzo intelectual hacia la producción de aportes académicos enderezados a apoyar estrategias de

desarrollo específicas. Estas debían orientarse a resolver los serios desajustes estructurales que impedían a la mayoría de la población residente en la Argentina la plena satisfacción de sus necesidades básicas, en el contexto de las particularidades del desarrollo territorial nacional.

En esos momentos, surgían en el escenario latinoamericano y argentino emergentes visiones sobre las causas del subdesarrollo en los países periféricos. La discusión desde entonces se planteaba a partir de un enfrentamiento claro entre dos enfoques contrapuestos, que tenían expresión concreta tanto en el marco teórico de la academia como en la implementación de políticas económicas que aspirasen a superar las problemáticas del subdesarrollo. La discusión se planteó entre los apologistas del mercado sin trabas ni regulaciones para regir los destinos de la economía, y los que postulaban

desde diferentes plataformas propositivas la necesidad de una experiencia intervencionista del estado para orientar la política económica hacia la superación del subdesarrollo estructural que caracterizaba la evolución de las distintas sociedades nacionales como la nuestra. A escala internacional esta innovadora expresión del pensamiento económico tuvo como paradigma central las ideas del doctor Raul Prebisch, en su teoría sobre el origen y desenvolvimiento de la relación desarrollo-subdesarrollo, basada en la dinámica de las desiguales relaciones de poder, entre el centro y la periferia. Mi primer documento al respecto fue la preparación de mi tesis doctoral realizada con el apoyo de una beca de investigación financiada por el naciente organismo público dedicado a financiar estudios e investigaciones referidas, entre otras, a la temática de la planificación económica y social del territorio, que es

el CONICET. La beca, la primera en Ciencias Sociales de la historia de la citada institución para postulantes radicados en el interior del país, me fue concedida para el año 1961

La tesis doctoral aprobada a fines del año 1963 por un jurado internacional en el ámbito de la Universidad Nacional de Córdoba, con la calificación de sobresaliente, se titulaba: "Directivas para el Desarrollo Económico del Área Gran Rosario".

Este fue el punto de partida de toda mi trayectoria académica a describir. Para ampliar mi conocimiento de esta temática decidí solicitar una beca de estudios para cursar en una universidad del exterior una carrera dirigida a obtener el título de maestría y eventualmente el del doctorado en temas de economía del territorio.

■ LABOR EN EL CENTRO DE ESTUDIOS URBANOS Y REGIONALES

Así fue como me postulé y logré una beca para complementar dichos objetivos de posgrado en la Universidad de Pennsylvania, ubicada en la ciudad de Filadelfia, Estados Unidos de América, entre los años 1964 y 1965. Allí logré una maestría en ciencia regional, como se denominaba por entonces a los estudios de sociedad y territorio, que completaban mi preparación académica luego de haber cursado en la ciudad de Rosario, y en su universidad nacional, entonces llamada del Litoral, estudios teóricos y aplicados de planificación urbana y regional durante 1962 y 1963. Con estos antecedentes de formación académica, desde mediados de 1965 hasta hoy he pertenecido a una institución de estudios e investigaciones llamada Centro de Estudios Urbanos y Regionales, que tuvo diferentes inscripciones institucionales en su desarrollo histórico, y en la que hoy todavía

revisto como investigador principal, del CONICET ya jubilado desde el año 2001. En el seno de dicho instituto transité, como dije arriba, diversas inscripciones institucionales. En primer lugar, entre junio de 1965 y el mismo mes de 1966 dicho centro formaba parte del organigrama de la Universidad de Buenos Aires.

Tras el golpe militar de fines de junio de 1966, la institución se separó de la intervenida Universidad de Buenos Aires y comenzó a operar como núcleo académico independiente. Con posterioridad y desde 1968 a 1976, el Centro formó parte del Instituto Torcuato Di Tella, del que se separó en Agosto del último año, cuando otro golpe militar, el de Marzo del 76, prácticamente intervino el instituto y desató una persecución muy profunda, que terminó con la expulsión del citado Centro del intervenido instituto. En todo el periodo de mi presencia como investigador del Centro tuve roles muy significativos en su funcionamiento. El CEUR, como se lo conocía al Centro, recibió fuertes apoyos desde el punto de vista de recursos financieros, contratos de investigación y alianzas con instituciones similares de toda América Latina, fue sede de una editorial de mucha penetración en medios académicos y gubernamentales de la época, etc. Además de mi rol como investigador titular del CEUR, ejercí su dirección general entre 1970 y 1974, sucediendo inicialmente al que fue fundador y conductor en los primeros años de vida institucional de la citada unidad académica, el Dr. Jorge Enrique Hardoy.

En el trascurso de mi tarea como investigador titular de la institución tuve a mi cargo no sólo la actividad conductora de la misma, sino que me encargué, en un rol protagónico junto a otros colegas del CEUR, de lanzar un programa de posgrado di-

rigido a quienes habían completado estudios de grado en universidades argentinas o latinoamericanas de gran impacto en el mundo académico nacional e internacional por entonces. Ese programa de posgrado constituyó a la culminación de un proceso de capacitación organizado en torno a la cuestión del desarrollo territorial, tanto urbano como regional, en el caso argentino de modo específico aunque extendido por algunos de los becarios participantes del mismo al ámbito latinoamericano. Marcó un parteaguas entre las dos corrientes de pensamiento vigentes por entonces, en términos de los procesos de desarrollo de la relación sociedad-territorio. La visión, coincidente con la que yo postulaba desde el principio de mi actividad académica y que se venía expresando desde los inicios de los sesenta, estaba asociada a un enfoque tecnocrático con acentuada identidad con el ideario desarrollista y su expresión latinoamericana de tinte reformista que propugnaba la CEPAL. La que llevó adelante el programa de posgrado bianual citado ya se había transformado en una perspectiva muy vinculada al cuestionamiento frontal con el sistema de ideas capitalistas dependiente que comprometió a gran parte de los académicos y planificadores desde fines de la citada década.

En mi caso acompañando ese giro principista, mi producción escrita, mi rol como docente en programas de posgrado en Argentina y el exterior, y mi desempeño como conferencista, director de editoriales y revistas científicas y organizador de simposios y conferencias se tiñó, francamente, de una postulación de transformación profunda de la sociedad. Ello se hizo evidente tanto en los trabajos puramente académicos como en las relaciones interinstitucionales que se desplegaron desde el CEUR con otros organismos e ins-

titutos de enseñanza e investigación que en Latinoamérica crecieron significativamente. Fue en esos años de cierre de la década de los sesenta y principios de los setenta que entre la profusa producción impresa en libros y artículos de revista sobresalió la que fue la más exitosa de todas las que tuve a mi cargo en mi historia profesional. Se trata del texto denominado *Sistema Socioeconómico y Estructura Regional en la Argentina*, preparado entre 1969 y 1971 conjuntamente con el licenciado Luis Alberto Romero. Tuvo varias ediciones, una de ellas varios años más tarde en el 2005 que resultó ser de carácter masivo pues alcanzó una cifra estimada de 25000 ejemplares, auspiciada por el Ministerio de Educación de la Nación. Constituyó el primer abordaje del desarrollo económico-social argentino expuesto con el nuevo enfoque: El proceso de ocupación del territorio descrito en el texto se ajusta a los intereses explícitos de los sectores dominantes de la estructura de poder presentes desde la emancipación nacional. Por ende, como lección a futuro, todo intento de reordenamiento territorial del desarrollo económico argentino suponía un cambio fundamental del proceso de acumulación vigente tras una remoción sustancial de las bases de dicho proceso.

Se puede afirmar sin ningún lugar a dudas que el periodo 1970-1976, de gran efervescencia a nivel nacional y continental transitó, en el ámbito de los estudios y transmisión del conocimiento de la temática territorial, sus momentos de mayor despliegue, que transcurrió desde su entronización en mis trabajos y en el de la mayoría de mis colegas de momentos muy exitosos, que acompañaron experiencias de transformación a nivel de las sociedades latinoamericanas hasta su definitivo derrumbe sufrido tras el golpe militar de nuestro país en 1976.

■ ENTRE EL ÚLTIMO GOLPE MILITAR Y EL RETORNO DE LA DEMOCRACIA

A partir de esta fecha comienza un nuevo ciclo de mi experiencia académica. Como muchos otros colegas de una América Latina surcada por sangrientos golpes militares mi actividad académica cesó en la Argentina y tuve que trasladarme fuera del país para poder continuarla.

Así ingresé al Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) situado en la ciudad de Caracas, Venezuela. Allí, con total libertad, pude continuar mi actividad académica como profesor de posgrado e investigador titular de la institución universitaria. Dicté cursos en las carreras de posgrado de esa y otras universidades del país receptor de mi exilio y tuve un rol muy protagónico en las tareas de asistencia técnica relativas al desarrollo de la industria petrolera en su vasto territorio. Hasta mi regreso a la Argentina a fines de la década de los setenta mi producción se mantuvo con suma intensidad en los espacios de libertad académica que proporcionaban países como Venezuela, Colombia y México.

De retorno a la Argentina, a fines de 1979, reanudé mi trabajo tradicional como investigador de las relaciones sociedad-territorio, manteniendo mi visión adscripta al enfoque histórico-estructural pero con una notoria reducción de lo que fue el vibrante despliegue de principios de la década.

El diseño de los ochenta marca para mi desempeño un retorno largamente ansiado y que en muchos momentos creí imposible de reanudar, sobre todo durante los duros años del exilio: El CEUR volvió a crecer con vigor en dicha década, a influjos de un fuerte apoyo de los gobiernos de Canadá y Venezuela a

través de sus respectivos ministerios de ayuda a los investigadores dañados por las persecuciones de la década anterior. Además el restablecimiento de la democracia Argentina a mediados de los ochenta abrió el panorama de la estrecha colaboración del mundo académico con la emergente democracia imperante otra vez en el país.

En ese contexto se produjo mi primera incorporación a formar parte del sector público, a nivel nacional, cuando asumió el gobierno nacional el Dr. Raúl Alfonsín. Fui invitado a acompañarlo en mi carácter de Director de Investigaciones en la recientemente creada Secretaría de Estado de Desarrollo Regional en el marco del Ministerio de Economía de la Nación. Esto tuvo lugar en marzo de 1984. Coincidentemente con esta designación me postulé al CONICET, en el concurso abierto que se puso en marcha a principios de 1984 para formar parte de su planta de Investigadores Científicos. Obtuve la correspondiente designación a principios de 1984, en coincidencia con mi designación en el CEUR como director del mismo por el período 1984-86. La institución se había convertido en una asociación civil sin fines de lucro y tuvo un periodo de grandes avances y transformaciones. Fue sin duda muy prolífico y pleno de incorporaciones de proyectos nacionales e internacionales de estudios relacionados con el desarrollo regional y urbano a nivel latinoamericano y argentino. En esa trayectoria conduje a la institución, con el apoyo y colaboración del nutrido grupo de investigadores que la integraban, por un camino pleno de realizaciones colectivas y personales.

Nuestra vinculación con CLACSO (red latinoamericana de centros de estudios en Ciencias Sociales) se estrechó y le dio un marco muy

especial a nuestra tarea. En términos de publicaciones en esa década cabe citar, entre un numeroso núcleo de libros, artículos, documentos de trabajo, contribuciones a revistas nacionales y extranjeras, a tres títulos que sintetizaron procesos de investigación efectuados en el seno del CEUR y que definieron mi intensa dedicación académica.

En primer lugar, cito a un artículo publicado en la *Revista Interamericana de Planificación* de la SIAP, México, en el año 1984 en su número 70. Se trató de un esquema metodológico original destinado a guiar mis futuros estudios sobre procesos productivos asentados en diversas regiones de la Argentina titulado "Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional" cuyos principales enunciados tuvieron aplicación concreta en todos los estudios que lleve adelante, con mi firma o en un contexto de integrantes de equipos de investigación sobre la dinámica de acumulación de la producción de diferentes procesos de producción en áreas seleccionadas del país.

Basado en esta metodología innovativa marcaba con certeza, el rol de los agentes económicos en las diferentes producciones asentadas en la geografía nacional e identificaba las relaciones de poder entre tales agentes, favorecedoras de aquellos actores de mayor tamaño y capacidad de decisión en desmedro de otros más débiles y en proceso de exclusión, en los referidos circuitos de acumulación.

El texto que más se ocupó de describir los procesos productivos regionales y quienes ganaron o perdieron en su desarrollo específico en las décadas anteriores a la realización del estudio fue el producto de una investigación que financió el CEUR y que estuvo acompañada

por las Lic. Mabel Manzanal, Nora Marques y Aida Quintar.

Como cierre de esta década, en el respectivo libro se resumieron los avances que habíamos logrado realizar en el análisis de numerosos procesos productivos regionales, generados por agentes económicos muy exitosos en perjuicio de otros que fueron quedando relegados, en clara situación de exclusión social. Lo denominamos: *Políticas estatales y desarrollo regional: la experiencia del gobierno militar en la región del NEA*. Este libro sucedió a otro editado por el CEUR en el año 1983 y que dio cuenta de una investigación que encaré sobre el proceso de deterioro económico y social que provocó la política económica del régimen dictatorial en una región del país. El libro se llamó *Monetarismo y crisis en el nordeste*.

■ LOS 90 Y LA INCIDENCIA DEL NEOLIBERALISMO EN POLÍTICAS ECONÓMICAS Y CIENTÍFICAS

A consecuencia del desarrollo histórico nacional tan cambiante en los inicios de la década de los 90 un nuevo proyecto de desarrollo se puso en marcha en el país. La entronización de un modelo gubernamental basado en un enfoque neoliberal, donde el Estado comenzó a ser relegado como actor central en el proceso de acumulación global, tuvo nefastas repercusiones sobre la gestión del CEUR y trabó seriamente su exitosa trayectoria previa. Ello coincidió con el achicamiento del financiamiento del CONICET y con el cese del apoyo internacional que se había desplegado durante la Dictadura por parte de áreas de financiamiento específicas de gobiernos progresistas del Primer Mundo. Toda esa combinación de fenómenos negativos implicó una creciente y singular reducción de apoyo del Estado, lo que supuso una reducción

sustancial de la operatoria durante los 90. Tal situación no me impidió proseguir algunas actividades en las que me involucré como estudioso de la problemática regional argentina y analista de los impactos negativos de los procesos de privatización y de abandono por parte del Estado como consecuencia del Ajuste Estructural puesto en vigencia por el gobierno nacional. En el CEUR de los casi 30 investigadores de fines de los 80, diez años después éramos escasos diez. Sobrevivimos los que estábamos en la planta de Investigadores de la carrera respectiva del Conicet pero con limitada asistencia financiera para investigaciones.

En el transcurso de los 90 pude encarar junto a la Licenciada Susana Peñalva un exhaustivo análisis sobre la trama socioeconómica urbana en la ciudad de San Nicolás que provocó la privatización de la principal acería del país SOMISA, que implicó varios miles de cesantías por la firma adquirente de la referida empresa estatal mixta. Ese estudio fue financiado por una ONG británica. Al mismo tiempo, con fondos propios, pude encarar una evaluación integral sobre la estructura productiva y el perfil social del empleo en la ciudad de Rosario que dio origen a un estudio publicado por la Universidad de Buenos Aires, denominado "Convertibilidad y desocupación en la Argentina de los 90" y al final de la década logré que una editorial muy importante del país, Amorrortu Editores, se hiciera cargo de una recopilación referida a la situación productiva en las diferentes regiones del país y que supuso la publicación de un libro llamado *Desarrollo Regional y Exclusión Social en la Argentina contemporánea*. El libro se editó en el año 2000 casi simultáneamente con otra publicación a cargo del Grupo Planeta, que recogió evidencias estadísticas e informativas que tuve ocasión de incorporar a mi co-

nocimiento en ocasión de viajes realizados en dicha década para dictar cursos y conferencias en el interior del país. El libro respectivo se denominó *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, el carbón y el azúcar*. Como se ve, en esa década gran parte de los estudios a mi cargo se financiaron con dinero propio o de instituciones ajenas al Estado argentino

A fines del año 1999, como preludio de lo que iba a acontecer en la década a punto de iniciarse en el panorama político y económico nacional, el proyecto neoliberal de acumulación basado en el Ajuste permanente y en la reducción del rol del Estado comenzó a perder fuerza y presencia en el panorama electoral del país. Un signo de ello fue la aparición de agrupamientos políticos que se anticiparon al estallido de la Convertibilidad en el 2001 y que abrieron, en su momento un nuevo

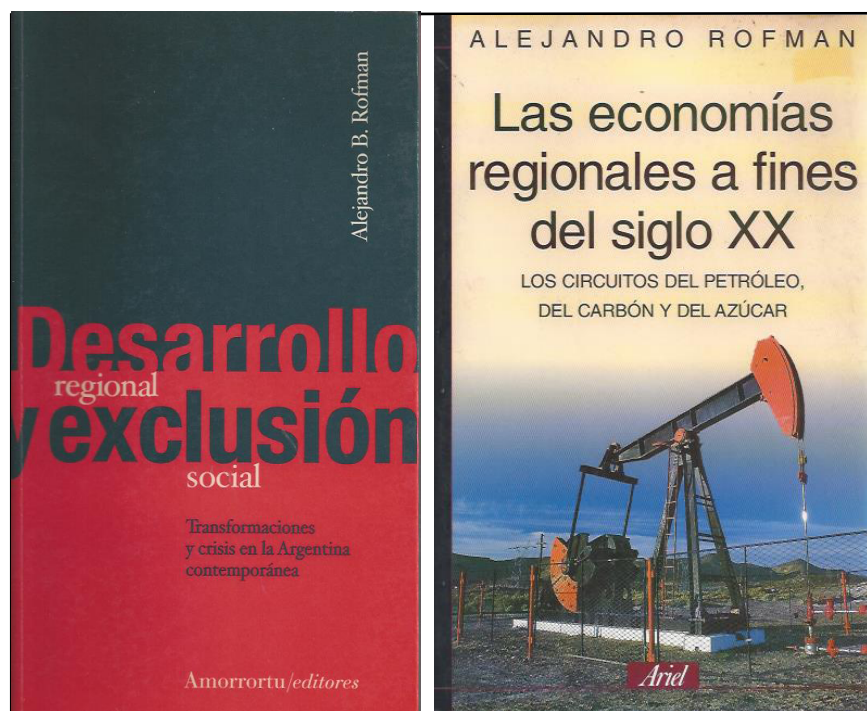
escenario para el desarrollo nacional a través de un proyecto emergente con una reivindicación del Estado en su doble aspecto de guía del desarrollo e inversor se hizo cargo del gobierno de la ciudad de Buenos Aires y en esa nueva configuración del ámbito capitalino, desde la Jefatura de gobierno se me ofreció mi segunda experiencia de incorporación a funciones ejecutivas orientadas a la programación participativa del desarrollo urbano-regional. En dicha oportunidad me hice cargo de una nueva unidad operativa destinada a formular un Plan de Desarrollo Integral con Inclusión Social para la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, que evidenciaba un notorio fenómeno de retraso económico y social con relación a la otras áreas de la ciudad. Como subsecretario de Desarrollo Regional en el gabinete gubernamental armé un equipo con profesionales muy calificados de carácter multidisciplinario que entre

inicios de 1999 y mediados del año 2000 evaluó las necesidades básicas de la población instalada en la zona Sur y formuló un programa integral de revitalización de la actividad económica y destinado a reparar el atraso social y las innumerables deficiencias de equipamiento, vivienda y provisión de servicios a la zona. Un conjunto de documentos impresos reunió así todo el estudio realizado sobre las múltiples facetas del subdesarrollo observable en la zona, redactados por el equipo a mi cargo, y que se basó en un intenso y dinámico proceso de participación popular de la población allí residente. El Plan presentado a las autoridades municipales a mediados de 2000 no fue adoptado ni discutido por el ejecutivo del gobierno de la ciudad y nunca fue puesto en marcha. De cualquier modo la experiencia fue muy rica.

■ LA EXPANSIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN LA DÉCADA DEL 2000: EL VÍNCULO CEUR-CO NICET

Abandonado definitivamente el modelo neoliberal con su pesada carga de endeudamiento externo impagable que llevó al país a entrar en cesación de pagos a fines del año 2001, y tras una etapa de transición que se extendió hasta mayo del 2003 un nuevo gobierno salido de las urnas asumió los destinos del país.

En el CEUR, a influjos del nuevo horizonte político en franco despegue por medio de un proyecto de reparación económica y social otros vientos soplaron afortunadamente. La institución, con mi activa participación aunque ya me había jubilado del Estado a mediados del 2001, se revitalizó sensiblemente a influjos de la nueva política económica y social puesta en marcha.



Portadas de los volúmenes *Desarrollo regional y exclusión social* (2000) y *Las economías regionales a fines del siglo XX* (1999), editados por Amorrortu y Ariel, respectivamente.

Esta emergente política supuso un fuerte involucramiento del Estado en el área del financiamiento a la investigación científica y tecnológica. La recomposición del apoyo al CONICET fue una de las piezas fundamentales del proyecto oficial de recolocación del Estado como gestor esencial del desarrollo económico y social. El CONICET así resurgió de su letargo previo de los noventa cuando en mayo del 2003 se replanteó su desempeño como pieza fundamental del nuevo proyecto de desarrollo con inclusión social.

El CEUR, a través de la gestión muy decidida de las nuevas autoridades consagradas a principios del año 2002, me tuvo como protagonista central en la tarea de investigar en profundidad la situación productiva en las regiones muy diversas en que se configura la geografía económica nacional. Mi actividad académica se orientó en esa dirección a la par que asumí un rol relevante en la conformación de un proyecto asentado en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

En este espacio universitario coincidí con un grupo numeroso de catedráticos de la facultad que a partir del año 2001 había lanzado una innovadora iniciativa. Se trató de congregarse no sólo los profesores de la casa de estudios en la que dictaba una materia y la carrera de Licenciatura en Economía sino también, en lo esencial, en montar una experiencia inédita: La de preparar un plan nacional de desarrollo económico con equidad social para reconstruir la economía nacional, fuertemente dañada por la gestión económica del gobierno nacional durante los 90.

En septiembre del 2001 me incorporé al amplio espacio generado por el grupo de profesores de la facultad auto convocado, con el

liderazgo de los doctores Julio Olivera y Aldo Ferrer, que encaramos un seminario nacional fundacional del proyecto al que aludo. Ese proyecto se denominó "Plan Fénix", pensado como iniciativa académica destinada, a partir del documento inicial presentado a dicho seminario, a alertar, en parte destacada de su texto, sobre la inminente ruptura de los contratos básicos de funcionamiento de la economía argentina afectada por una exorbitante deuda externa impagable y carente de un proyecto superador del inminente descalabro. El Plan Fénix no se equivocó y tres meses después de la advertencia que emitimos sobre la inminencia del descalabro económico-financiero, se produjo un fenomenal colapso. En diciembre de 2001 el congreso nacional, ante la renuncia del entonces presidente, el Dr. de La Rúa, nombró sucesivamente tres presidentes provisionales del país, el primero de los cuales declaró oficialmente la cesación de pagos de la deuda pública externa.

A principios del 2002 comienza un interinato presidencial a cargo del Dr. Eduardo Duhalde, que supone el inicio de una etapa que transitó hasta el 2015 y que se afirmó a partir de la asunción de la Presidencia del país por el Dr. Néstor Kirchner, electo en el inicio del 2003, de recomposición fundamental de la gestión gubernamental nacional. En el ámbito de la investigación científica se produjo un vuelco fundamental. El rol del CEUR comienza así un proceso de expansión singular, a influjos de la nueva política iniciada en el 2002-2023. La institución académica que fue mi espacio de trabajo permanente desde los sesenta del siglo anterior experimenta un proceso de expansión muy acentuado. El gobierno nacional nos cedió, en un edificio de propiedad del estado federal, un espacio de trabajo propio y adecuado. En el sexto piso de dicho

edificio, ubicado en la Ciudad de Buenos Aires, en Saavedra 15, con aportes oficiales -agregados a ahorros propios- logramos remodelar y equipar el espacio, reacondicionándolo como lugar de trabajo. A principios del 2003 pudimos rehabilitar dicho sexto piso y mudamos nuestra sede desde el Centro de Estudios Avanzados de la UBA a la nueva ubicación.

En un avance decisivo, en octubre del 2003 el CEUR se constituyó como unidad académica asociada al CONICET. Esta asociación constituyó para nuestra institución un renacer auspicioso por el decidido apoyo del CONICET, necesario para el equipamiento y facilidades para encarar programas de investigación y capacitación.

En el CEUR en ese momento prácticamente refundacional constituí un espacio de estudios relativos al rol de las economías regionales en el desarrollo productivo y social nacional. Comenzaron a ingresar becarios de investigación e investigadores formados para ocupar puestos destacados de trabajo en el nuevo equipo.

Concurrentemente, en el proyecto denominado "Plan Fénix" de la UBA, asumí el papel de responsable de la situación presente y futura del conocimiento integral de nuestras diversas regiones económico-sociales que componen el territorio nacional.

Ambas iniciativas, operando bajo mi coordinación, colocaron esta temática a la que hago referencia como estratégica tanto dentro del CEUR como en el rol de investigador del Plan Fénix. Los sucesivos concursos de becarios en vías de cursar sus doctorados en el ámbito del equipo del CEUR y los aportes de los seminarios nacionales de in-

vestigadores en economías regionales del Plan Fénix, que arrancaron en el 2002 y tuvieron sustancial vigencia desde entonces, dieron lugar a la producción de numerosa documentación académica producida en ambos ámbitos. Este proceso dio lugar al vuelco efectivo de los aportes de profesionales de las ciencias sociales de todo el país convocados por el Plan Fénix a tales seminarios citados, que se expresaron en sucesivos análisis de suma riqueza técnica tanto desde el punto de vista teórico como empírico. Así se publicaron seis libros que se ocuparon de reproducir en su interior todos los aportes llevados adelante por las deliberaciones de los respectivos seminarios que tuvo la responsabilidad de convocar. El equipo del CEUR se fue ampliando año a año posibilitando la capacitación y la producción de las respectivas tesis doctorales a numerosos graduados en ciencias sociales en universidades públicas de la Argentina.

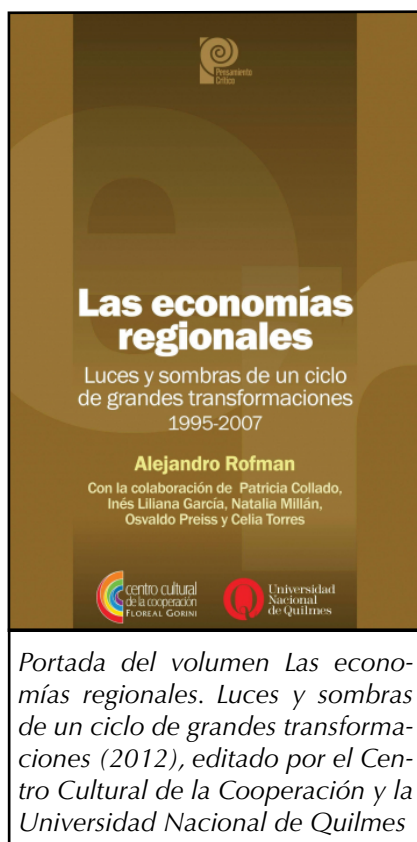
El trabajo colectivo del equipo se puede advertir en tales publicaciones y en la expansión creciente, vía becas obtenidas en los concursos de investigadores del CONICET que supusieron que en el transcurso de los años el plantel de investigadores jóvenes y maduros revistando en el CEUR y dedicados al tema de las economías regionales llegara, a mediados de la segunda década del siglo XXI, a constituir un plantel de quince integrantes.

Por mi parte en el año 2012 se publica un extenso volumen por parte del Centro Cultural de la Cooperación que resume toda la trayectoria llevada adelante con diversos estudios sobre la temática del desarrollo de las economías regionales. El libro de más de 700 carillas se denominó *Las economías regionales, luces y sombras en un ciclo de grandes transformaciones-1995-2007* y fue

coeditado por la Universidad Nacional de Quilmes. Con este texto doy cuenta de los singulares cambios que tuvieron lugar en los doce años en los procesos productivos regionales más relevantes, que afrontaron un serio retroceso económico y social a raíz de la década del neoliberalismo en el gobierno en los primeros cinco años de análisis hasta el renacer luego del 2003 a raíz de la puesta en marcha de un modelo económico reparador y propulsor del avance de la actividad productiva en las diversas áreas geográficas del país.

Un paso decisivo para reforzar la presencia de esta nutrida cantidad de estudiosos de las distintas economías situadas en los cuatro puntos cardinales del país lo constituyó la oficialización en el año 2007 de la incorporación del CEUR como unidad operativa del plantel de centros de investigación del CONICET.

En forma concurrente a esta tarea el grupo de trabajo en economías regionales se amplió hacia el año 2008 incorporando como área temática del espacio investigativo, el armado de programas de estudio sobre la cuestión de la economía social y solidaria. Así desde el equipo del CEUR propicié, en compañía de varios investigadores del mismo, un programa de estudios e investigaciones vinculados a la citada temática, que se expresó inicialmente en un curso de especialización dictado por destacados profesionales involucrados en valorizar la función transformadora de la economía social en la Argentina, en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. En base a la experiencia adquirida en ese programa bianual decidimos iniciar una experiencia de posgrado instalada en la Universidad Nacional de San Martín constituida por dos instancias educativas de nivel superior. La primera consistió en una Diplomatura en Economía Solidaria, y la segunda se concretó en la creación de una carrera de posgrado apuntando a una Maestría en Economía Solidaria con sede en dicha universidad y a cargo de un equipo muy nutrido de especialistas en el conocimiento y divulgación de los principios teóricos y las experiencias acumuladas en el país y organizaciones productivas basadas en proyectos sin ánimos de lucro e instituciones regidas por la solidaridad social. Esa maestría, aprobada por la CONEAU del Ministerio de Educación de la Nación, se cursó con señalada convocatoria desde el 2010 y se dictó durante una década, posibilitando la graduación de más de una decena de aspirantes con estudios de grado y que así completaron su formación académica con el título respectivo de Magíster en Economía Solidaria.



Portada del volumen *Las economías regionales. Luces y sombras de un ciclo de grandes transformaciones (2012)*, editado por el Centro Cultural de la Cooperación y la Universidad Nacional de Quilmes

■ UN PLAN PARA EL DESARROLLO HABITACIONAL Y TERRITORIAL EN EL SUR DE CIUDAD DE BUENOS AIRES

Es en el nuevo siglo donde se proceden, además, dos experiencias contrastantes de inserción personal en la actividad gubernamental, en esferas vinculadas a mi formación académica.

La primera, ya consignada previamente consistió en la aceptación de un cargo formal dentro de la grilla del ejecutivo del gobierno de la ciudad de Buenos Aires, a principios del año 1999. El cargo me fue ofrecido por el entonces secretario de Medio Ambiente de la ciudad de Buenos Aires, en su recién inaugurado gobierno autónomo según lo resuelto en elecciones directas por parte de la población capitalina, acorde con lo determinado por la Convención Estatuyente de la ciudad.

Explico ahora en detalle la tarea asignada: el Jefe de Gobierno decidió poner en marcha una importante y valiosa decisión referida a la revitalización y ordenamiento territorial consecuente de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires, que ofrecía signos evidentes de atraso económico, social, edilicio y de equipamiento e infraestructura, tanto en términos absolutos como relativos si se cotejase a tales signos con los del resto de la ciudad. Era una franja urbana de densidad demográfica muy variable, con asentamientos provenientes del siglo XIX que fueron perdiendo calidad edilicia y riqueza ambiental alojando a sectores sociales de bajo nivel de vida de la mayoría de su población. Se me propuso diseñar y ser responsable de una estrategia de desarrollo integral del Área ubicada al extremo sur de la ciudad con una superficie de alrededor de un tercio de la ciudad. El porcentaje de población residente en la zona a desarrollar alcanzaba,

por entonces, al 25% del conjunto de habitantes de la ciudad.

Encaré mi tarea con el objetivo esencial de que el resultado del proceso de programación del desarrollo de esta zona fuera fruto de un trabajo muy participativo de la población allí residente, protagonista central del Plan confeccionado entre los técnicos de la Subsecretaría que se creó a tal efecto y las aspiraciones colectivas de los habitantes sureños. La tarea comenzó a principios de 1999 y concluyó a fines del año 2000 con la confección de un Plan Estratégico, resultado de la intensa y permanente consulta con los habitantes del sur de la ciudad a través de talleres, propuestas y foros colectivos a cargo pequeño grupo técnico que bajo mi coordinación condujo la redacción del Programa revitalizador. El trabajo se concluyó en el plazo predicho y se materializó en un documento que se elevó oportunamente a las autoridades municipales. Pese a que el mismo logró pleno acuerdo de la población local el ejecutivo de la ciudad no lo consideró adecuado. En mi estimación la decisión de desecharlo tuvo que ver con la emergencia de planes de remodelación alternativos al que habíamos confeccionado. Esos planes consagraban el uso de los espacios existentes en la zona, que el progreso urbano había abandonado, a un destino rentístico privado apoyando emprendimientos inmobiliarios de alto valor económico al estilo de la ya pujante y cercana urbanización de Puerto Madero. Los intereses privados prevalecieron sobre el sentir colectivo que pretendía una remodelación integral, con especial dedicación a remediar los notorios atrasos en el nivel de calidad de vida de la población, respetando a todos los que vivían en la zona y rechazando cualquier intento de gentrificación que los expulsase. La intención de esos planes era captar

renta de la tierra una vez desocupada por quienes por entonces la habitaban. Nuestro proyecto ni siquiera llegó a instancias de discusión general en los diversos estamentos de la sociedad local impedida de presentar su aprobación o rechazo, ni se elevó al órgano legislativo local. Como cierre definitivo de la iniciativa, a mediados del año 2001 nuestra subsecretaría fue disuelta.

■ ACTIVIDADES EN EL CONAMI Y EL DESPLIEGUE DE UNA TRAYECTORIA ACADÉMICA

Pocos años después, hacia el año 2008, se abrió ante mí una tercera oportunidad de trabajar junto al Estado, esta vez, con el Gobierno Nacional como espacio laboral. En esta oportunidad se trató de una iniciativa de carácter solidario sin fines de lucro recién instalada en el seno del Estado central, en el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social. En particular se trataba de un Programa Nacional de financiamiento con apoyo técnico destinado a reforzar y ampliar toda clase de emprendimientos productivos de pequeña dimensión capaces de avanzar en soluciones efectivas de mejoramiento del ingreso y la calidad de vida de sus integrantes, localizados en las 24 provincias y en el Distrito Federal. En mi tarea académica, por entonces, había instalado en el ámbito universitario programas de capacitación y difusión de metodologías adecuadas a dichos procesos de mejoramiento que fortalecieran la opción del desarrollo humano que ofrecía la economía social. Quise involucrarme en un programa oficial que apuntaba directamente a consolidar en el seno de nuestra sociedad un proyecto con perfil solidario basado en el fortalecimiento de otro modelo económico, opcional al del capitalismo con fines de lucro, que había generado índices de pobre-

za e indigencia muy elevados en el seno del pueblo argentino.

Esta vez, a diferencia de las experiencias previas todas fallidas, no quise ingresar al ámbito del funcionario oficial, trabajando todo el tiempo en el que brindé mi experiencia y apoyo, a hacerlo desde afuera del sector público, sin designación oficial, en carácter ad honorem pues mi retribución como jubilado era suficiente para mantener mis necesidades subsistenciales, tanto de mi esposa como las personales.

La tarea que asumí y desarrollé entre los años 2008 y 2015 cubrió gran parte de mi tiempo como Investigador jubilado del CONICET que consistió en brindar mi asesoría al director y coordinador general del Programa citado dedicado a empoderar a centenares de miles de habitantes en su actividad productiva realizada en pequeños emprendimientos rurales y urbanos a fin de asegurar su consolidación y expansión a futuro. Fue una política inédita en la historia económica y social del país articulada desde el Estado con el apoyo de más de mil quinientas organizaciones intermedias responsables de la guía efectiva del accionar de los productores receptores de créditos a muy baja tasa de interés. Cuando esta estrategia se interrumpió casi totalmente a fines del 2015, luego del retorno al gobierno nacional del neoliberalismo excluyente, se habían otorgado por la Comisión Nacional de Microcréditos (CONAMI) 450.000 créditos a pequeños productores a través de un modelo virtuoso de desarrollo con sentido solidario e inclusión social. Nunca olvidaré esa experiencia que asumí con gran entusiasmo pues me permitió participar de un Programa estrechamente vinculado al ideario de la Economía Social, y que avanzó con señalado éxito.

Varios informes de las tareas referidas previamente fueron expuestos y discutidos en seminarios y congresos nacionales en los que participé y en muy numerosos intercambios con beneficiarios del Programa en talleres de trabajo y cursillos de capacitación. Citó, como cierre de esta descripción de mi historia académica, al texto que considero el más representativo de mi pensamiento acompañando al que fue el primer director, organizador e impulsor del Plan oficial, el Lic. Alberto Gandulfo desde su cargo en la CONAMI. El referido documento, con el título de "Sistemas locales de producción y

consumo de alimentos saludables" lo publicó la Universidad Nacional de Quilmes en el año 2020 a través de su Revista de Ciencias Sociales, en su número 37. En dicho artículo describimos sus autores la necesidad de impulsar estrategias enderezadas a impulsar y/o reforzar la actividad de producción agroecológica en la periferia de aglomeraciones urbanas, que acuerden procesos productivos en alianza con instituciones cooperativas urbanas de comercialización para el consumo de alimentos frescos en las ciudades abastecidas por tales productores agroecológicos. En las tareas de la CONAMI estas estra-



En las VII Jornadas Nacionales de Investigadores en Economías Regionales, presentando el trabajo: "La pequeña producción rural en circuitos productivos regionales. Una mirada crítica en 2017" (Universidad Nacional de Quilmes, 2018)

teguas fueron especialmente promovidas, destinadas a reforzar al sector agrario de pequeña dimensión, impulsando el asociacionismo cooperativo urbano y permitiendo reducir sustancialmente precios de venta de alimentos esenciales a sectores populares de las ciudades favorecidas por el apoyo estatal.

A más de 60 años de trayectoria académica sucintamente descrita en este documento nos queda la satisfacción de haber evolucionado con mis ideas al paso del tiempo para arribar, por estos últimos años, a reflexiones expuestas en seminarios y congresos que ponen de relieve la necesidad de un ordenamiento pla-

nificado para el desarrollo inclusivo de ciudades y regiones, a la par que, como en el caso arriba citado me regocijo de haber tenido la oportunidad concreta de colaborar en una destacada experiencia promovida por un Estado presente con amplia y efectiva participación ciudadana, en el lapso 2008 a 2015.